

ALDEA DE CHINCHILLA

Alpera, desde luego, seguirá siendo aldea de Chinchilla a lo largo del resto de la Baja Edad Media. No sabemos si pudo permanecer en ella población musulmana, o si, como sucede en otros puntos de los alrededores, quedaría despoblada a raíz de la dura represión y de las expulsiones que siguieron al fin de la revuelta. Es probable que incluso su castillo quedara destruido hasta el siglo siguiente, cuando podremos ver que se está restaurando. Pero no es de creer que, al menos de momento, se instalaran en ella demasiados cristianos. Ni siquiera parece que los haya en Almansa, y Chinchilla, que es mucho más importante, requiere mucho apoyo en los años siguientes.

En el reino de Murcia, en general, *“porque la tierra es grande... non pudo haber luego haber tantas gentes que la poblasen”*, de manera que el rey hubo de contentarse con asentar en ella *“los más cristianos que podía aver”*. Pero este asentamiento afectó sobre todo a Murcia, Lorca, Orihuela y demás poblaciones orientales, dejando las aldeas y villas interiores mucho más al albur; y aunque Chinchilla tuvo bastantes privilegios durante aquellos años, no es de creer que éstos mejoraran el poblamiento aldeano, sobre todo sabiendo el escaso entusiasmo que la repoblación de las zonas rurales despertaba en el grupo que regía el concejo. Es de pensar que Alpera, como tantas aldeas, quedara abandonada, y que todo el sistema de acequiados y riegos se perdiera por la falta de uso o por las destrucciones de la nueva conquista, si no lo estaba antes. Y también que las aguas, privadas de su cauce, se estancaran, formando el almarjal que vemos en el siglo siguiente, como vemos ocurre en las antiguas huertas de Murcia y Valencia, en distintos poblados del Campo de Montiel, como La Moraleja y Jamila, que son abandonados por la insalubridad derivada del agua sin salida³¹, o en la aldea mudéjar de



Almansa y su Castillo.

³¹ En la acequia de Alcira, aunque Jaime I manda abrir otra nueva, que quizá es solamente